

COMPARTIENDO EL EVANGELIO

***Reflexiones de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús
para el programa radial "Compartiendo el Evangelio" (26 de agosto de
2007)***

San Lucas 13, 22-30

Evangelio de hoy: "Traten de entrar por la puerta estrecha"

Es evidente que el llamado de Dios se asemeja a una puerta estrecha, sí, pero nos llama a todos. A todos los hombres de la tierra. Dios nos ha creado, nos ha redimido, y también quiere para todos la salvación. Esa salvación es para todos, es universal. Porque si no fuera así, sería injusta. La salvación es para todos.

Todos los pueblos que creen en Dios, que es remunerador, por más que tengan distintas confesiones, se pueden salvar. Porque no todos han llegado al conocimiento pleno de Jesucristo, pero si todos creen en Dios y que Dios es remunerador, todos participarán de la salvación.

Somos invitados a un banquete, a un encuentro, a una comunión. Al ser invitados, tenemos que ir; es un privilegio pero no es incondicional, ni tampoco es exclusivo. Está a todos, ningún pueblo está excluido. No está supeditado a la unidad de origen, ni a la pertenencia de una raza o una clase social.

¡Todos debemos tener la misma posibilidad hacia la única meta!, encontrarnos con el Padre y contemplar la misma Gloria. Es una convergencia y una igualdad universal. Hay una meta pero también hay una puerta: judíos y paganos se encontrarán en la misma mesa. Es una respuesta a la invitación con solicitud de vivir y practicar el amor y la justicia.

Hay una condición: la actitud personal que uno ponga. "¡Pero nosotros te conocimos, hemos estado contigo! ¡Hemos hecho tal cosa, tal otra!" La actitud personal hacia el Señor, hacia Dios, debe estar siempre actualizada y en alto. Tenemos que afirmar que la respuesta a esta afirmación es una construcción, un trabajo espiritual, donde tenemos que hacer real y presente, aquí y ahora, la realidad del Reino. Y tenemos que dar la vida siguiendo el ejemplo de Jesucristo.

¡Por eso, habrá sorpresas! Hay algunos que son los últimos y serán los primeros; hay otros que son primeros y posiblemente serán los últimos.

Es cuestión de identidad.

Es cuestión de respuesta.

Es cuestión de amor.

¡Aquí tenemos que pedir al Señor fuerzas! ¡Tener fe para saber que Dios, lo que llama, lo da!, y porque lo da lo puede exigir. También tener fe y confianza en la respuesta que uno dé, no mirándose a uno mismo, sino mirando al Señor que llama y que pide. Y en último término, vivir intensamente esa fe en la plenitud del amor.

"¡Ama y haz lo que quieras!", decía San Agustín. Es cierto, pero amar es amar de verdad y es una palabra plena que es la síntesis de nuestra vida. La madurez, la perfección, alcanzar a Cristo y ser alcanzado por Cristo.

No nos conformemos con haberle tirado a Dios algunas migajas. ¡Cuántas veces se escucha: "yo fui monaguillo, padre"! Muy bien, ¿y ahora que haces de tu vida?

¿Qué has hecho de tu vida? ¿Has crecido en tu vida? ¿Has madurado? ¿O te quedaste en el pasado?

Dice muy bien el Papa Juan Pablo II: "gratitud hacia el pasado, entusiasmo en este presente y confianza en el futuro", pero hay que vivir intensamente esta realidad.

Les dejo mi bendición: en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús